

Respuesta a cuestiones sobre la naturaleza humana de Cristo y el mensaje de 1888

LB, 31 julio 2017

Respecto al primer punto -Jesús teniendo que enfrentar la presión de la tentación de quienes cedieron ya a hábitos de pecado- creo que en el artículo refiero eso claramente al Getsemaní y el Calvario. Allí es donde Cristo murió bajo la culpabilidad plena del pecado de todos nosotros: es por lo tanto deducible que allí y entonces, recibió y *sufrió* el pleno impacto de nuestros pecados -del pecado de cada miembro de la raza humana- de la misma forma en que lo recibirán los perdidos cuando cosechen el pleno salario de su pecado, que no se manifiesta sólo en culpabilidad, sino en todo lo que conlleva el pecado (incluyendo la separación de Dios que Cristo debió experimentar en el Getsemaní y en el Calvario).

Tiene que haber algo especial en esos últimos momentos en la vida de Cristo, ya que llevar nuestros pecados, con anterioridad, no le había producido la muerte y tampoco su separación del Padre. Creo que 2 Ped. 2:24 se refiere a esa forma especial de llevar nuestros pecados "sobre el madero".

Sea por la experiencia de Cristo anteriormente, o bien durante su experiencia en Getsemaní y Calvario, es mi convicción que el drogadicto, o cualquiera que haya contraído hábitos de pecado, puede leer textos como Hebreos 2:17-18, y 4:15, aplicándoselos personalmente, aplicándose a sí mismo perfectamente lo que lee, y obteniendo gracia para el oportuno socorro.

“Se resiste la tentación cuando se influye poderosamente sobre el hombre para que haga una mala acción, y este, sabiendo que puede ceder, por fe se resiste a cometerla, aferrándose firmemente del poder divino. Esta fue la angustiosa prueba por la que Cristo pasó” (EGW, *Comentario Bíblico Adventista V*, 1058).

La idea es mía hasta donde yo sé, pues no recuerdo haberla escuchado o leído de nadie, pero a decir verdad, dudo que sea una comprensión diferente o nueva del asunto. En todo caso, si fuera errónea o si la hubiera expresado mal, ¡eso no detraería para nada del mensaje que Jones y Waggoner predicaron!

Con anterioridad al Getsemaní y el Calvario, me parece evidente que Cristo no tuvo que contender con la tentación tal como la siente el drogadicto a seguir drogándose -por ejemplo-, en el sentido de que no tuvo que enfrentarla con una voluntad debilitada por haber cedido previamente al pecado de forma personal. Creo que su experiencia al efecto de soportar la tentación, es más comparable a la del cristiano que está caminando en la buena senda (aún en naturaleza caída), no siendo un esclavo del pecado y no viviendo en el clamor “miserable hombre de mí, ¿quién me librerá del cuerpo de esta muerte”?, sino en este otro clamor: “Abba, Padre”.

“Él es nuestro ejemplo en todo. Se hermana con nuestras flaquezas, pero no **alimenta** pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal” (1 *JT*, 218). El uso que EGW hace ahí de "naturaleza", como en muchas otras ocasiones, no es equivalente a la dotación hereditaria recibida al nacer, sino más bien se refiere al carácter, a sus decisiones (ver, por ejemplo: "El Espíritu obra en el corazón del hombre de acuerdo con su deseo y consentimiento, implantando en él una nueva **naturaleza**"

Palabras de vida del gran Maestro, 338 y 341. Evidentemente, EGW no está defendiendo la herejía de la carne santa, sino que se está refiriendo al carácter, como se ve en la página 341 del mismo libro: "Por medio del Espíritu Santo... implantando... la luz de su gloria -su **carácter**- ha de brillar en sus seguidores").

Por cierto, esa cita de *Joyas de los testimonios*, creo que es la forma en que se debiera comprender ese fragmento de la carta a Baker que en el Comentario Bíblico Adventista vol. V, p. 1102 está incorrectamente traducido así: "No lo presentéis ante la gente como un hombre con tendencias al pecado". El original dice: "No lo presente ante la gente como un hombre con las propensiones **del** pecado" (con las propensiones -o tendencias- que derivan de haber transigido con el pecado). Original: "Do not set Him before the people as a man with the propensities **of** sin".

La que sigue es otra evidencia de que EGW no se estaba refiriendo a la naturaleza humana de Cristo -a su herencia genética y genérica- al expresarse en vocabulario como "tendencias" o "propensiones", sino a hábitos de pecado; al carácter individual:

"Entonces seremos limpios de todo pecado, de todos los defectos del carácter. No necesitamos retener ninguna inclinación [original: 'propensión' '*propensity*'] pecaminosa... Al participar de la naturaleza divina, las tendencias hacia el mal, heredadas y cultivadas, son extirpadas del carácter, y nos convertimos en un poder viviente para el bien" (*Maranatha*, 235; *R&H*, 24 abril 1900).

Espero que se pueda comprender en mi artículo '[Salvador perfecto: restauración perfecta](#)', que el gran problema de quienes han acogido la falsa teología que parte de aceptar la herejía agustiniana del pecado original, siguiendo por una falsa posición en la naturaleza humana de Cristo y traduciéndose en que "seguiremos pecando hasta que Jesús venga", es que esa desviación es incompatible con la verdad del santuario (lugar santísimo), que es la verdad central del adventismo del séptimo día, y por lo tanto ese camino significa apostasía. A ese respecto quizá ayude el vídeo de Esteban Bohr titulado: 'Adoración en el trono de Satanás', que se refiere a esta visión de EGW que le reproduzco en parte:

And I saw those who rose up with Jesus send up their faith to Jesus in the Holiest, and praying, Father give us thy spirit. Then Jesus would breathe on them the Holy Ghost. In the breath was light, power and much love, joy and peace. Then I turned to look at the company who were still bowed before the throne. They did not know that Jesus had left it. Satan appeared to be by the throne trying to carry on the work of God. I saw them look up to the throne and pray, My Father give us thy spirit. Then Satan would breathe on them an unholy influence. In it there was light and much power, but no sweet love, joy and peace. Satan's object was to keep them deceived and to draw back and deceive God's children. I saw one after another leave the company who were praying to Jesus in the Holiest, go and join those before the throne and they at once received the unholy influence of Satan. { DS March 14, 1846, par. 1 } also in { Broadside1 April 6, 1846, par. 7 }

Espero también que a través del artículo se entienda que la genuina justificación por la fe tal como Dios nos la dio en Minneapolis mediante Jones y Waggoner, es paralela y consistente con el ministerio sumo-sacerdotal de Cristo en el lugar santísimo para borramiento del pecado, en preparación para el fin del tiempo de gracia; y que es

totalmente distinta a la falsa justificación por la fe propia del mundo evangélico, consistente en un mero cambio de estatus legal, forense -sin cambio real en la persona-, que no lleva a la obediencia de todos los mandamientos de Dios, sino que considera la ley como perteneciendo el viejo pacto, y por lo tanto, estando abolida para el cristiano (exactamente tal como quería Lucifer en su rebelión en el cielo). Por desgracia, ese falso evangelio no es sólo el mayoritario en el mundo evangélico.

Respecto a su tercer comentario / pregunta: el mensaje de 1888 es el más odiado por el enemigo, por razones obvias. En su continuo esfuerzo porque el mensaje sea ignorado o rechazado, Satanás ha intentado convertirlo en detestable por asociación. No sólo ha intentado asociar el mensaje al asunto de poner fechas a la venida de Jesús, sino a otras múltiples herejías, entre ellas al legalismo galacianista, a los que niegan que el Espíritu Santo sea la tercera persona de la Divinidad, a los que pretenden que debemos guardar las fiestas judías, a los que pretenden que no podemos ser salvos sin pronunciar los nombres divinos como lo hacen los judíos o los hebreos, y a un dilatadísimo etcétera. Los propios reformistas y hasta incluso los davidianos se colocan la etiqueta "1888", y hasta se hacen abanderados de 1888 los que entre nosotros intentan introducir el neopaganismo ecuménico de la iglesia emergente.

Eso no es más que otra evidencia del odio que Satanás tiene hacia ese mensaje de la justicia de Cristo administrada desde el lugar santísimo del santuario, pues sabe que con el mensaje viene el arrepentimiento de la iglesia remanente, el derramamiento de la lluvia tardía, el fuerte pregón y su propia derrota final en la resolución del conflicto de los siglos. Una vez más, por desgracia, Satanás parece no estar solo en ese intento por ensuciar, tergiversar y ocultar el "mensaje preciosísimo".

Nos dan mucho ánimo respuestas como la suya. Sentimos su abrazo y estamos seguros de que el Señor nos dará la bendición de una eternidad de alegría al presenciar el gozo de nuestro Señor por ver a sus hijos redimidos, perfectamente redimidos.

Si considerara oportuno compartir el artículo, le sugiero que emplee la última actualización, ya que lo estoy ampliando de forma regular. Encontrará la última versión en la sección 'Descargas' de la página www.libros1888.com (actualmente figura en los últimos lugares de la lista).

Un fuerte abrazo de sus amigos y hermanos en la preciosa fe de Jesús,

www.libros1888.com